## Las obras de Roald Dahl no solo ofrecen historias apasionantes...

¿Sabías que un 10 % de los derechos de autor\* de este libro se destina a financiar la labor de las organizaciones benéficas de Roald Dahl?

Roald Dahl es muy famoso por sus historias y poemas; pero no es tan conocido por su labor en apoyo de los niños enfermos. Actualmente, la fundación **Roald** 

Dahl's Marvellous Children's Charity presta su ayuda a niños con trastornos médicos severos y en situación de extrema pobreza. Esta organización benéfica considera que la vida de todo niño puede ser maravillosa sin entrar a valorar lo enfermo que esté o su esperanza de vida.

En el Roald Dahl Museum and Story Centre, en Great Missenden, Buckinghamshire (la localidad en la que vivió el autor), puedes conocer mu-

chas más historias sobre la vida de Roald Dahl y sobre cómo su biografía se entremezcla con sus historias. Este museo es una organización benéfica cuya intención es fomentar el amor por la lectura, la escritura y la creatividad. Asimismo,

dispone de tres divertidas galerías con muchas actividades para hacer y un montón de datos curiosos por descubrir (incluyendo la cabaña en la que Roald Dahl se retiraba a escribir). El museo está abierto al público en general y a grupos escolares (de 6 a 12 años) durante todo el año.

Roald Dahl's Marvellous Children's Charity (RDMCC) es una organización benéfica registrada con el número1137409.

Roald Dahl Museum and Story Centre (RDMSC) es una organización benéfica registrada con el número 1085853.

Roald Dahl Charitable Trust es una organización benéfica recientemente establecida, que apoya la labor de RDMCC y RDMSC.

<sup>\*</sup> Los derechos de autor donados son netos de comisiones.



Charlie y la fábrica de chocolate

Título original: Charlie and the Chocolate Factory

- © Del texto: 1964, Roald Dahl Nominee Ltd.
- © De las ilustraciones: 1995, Quentin Blake
- © De la traducción: Verónica Head
- © De esta edición:

2015, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá - Colombia

www.loqueleo.com

· Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

· Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-743-494-1

Impreso en Colombia

Impreso por Editorial Delfín S.A.S.

Primera edición en Colombia: octubre de 1992 Primera edición en Loqueleo Colombia: noviembre de 2015 Quinta reimpresión en Loqueleo Colombia: enero de 2018

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

## Charlie y la fábrica de chocolate

Roald Dahl

Ilustraciones de Quentin Blake

loqueleo

Para Theo

## Los cinco niños de esta historia son:

AUGUSTUS GLOOP

Un niño glotón

VERUCA SALT Una niña mimada por sus padres

VIOLET BEAUREGARDE Una niña que masca chicle todo el día

MIKE TEVÉ Un niño que no hace más que mirar la televisión

> y CHARLIE BUCKET *El héroe*

## Aquí viene Charlie



11

Estos dos señores tan viejos son el padre y la madre del señor Bucket. Se llaman abuelo Joe y abuela Josephine.

Y estos dos señores tan viejos son el padre y la madre de la señora Bucket. Se llaman abuelo George y abuela Georgina.





**12** Este es el señor Bucket. Esta es la señora Bucket.

El señor y la señora Bucket tienen un hijo que se llama Charlie Bucket.

Este es Charlie. ¿Cómo estás? Y tú, ¿cómo estás? Charlie se alegra de conocerte.

Toda esta familia —las seis personas mayores (cuéntalas) y el pequeño Charlie Bucket— viven juntos en una casita de madera en las afueras de una gran ciudad.

La casa no era lo bastante grande para tanta gente, y la vida resultaba realmente incómoda para todos. En total, solo había dos habitaciones y una sola cama. La cama estaba reservada a los cuatro abuelos, porque eran muy viejos y estaban cansados.

Tan cansados que nunca salían de ella.

El abuelo Joe y la abuela Josephine de este lado, y el abuelo George y la abuela Georgina de este otro.

El señor y la señora Bucket y el pequeño Charlie Bucket dormían en la otra habitación, sobre colchones extendidos en el suelo.

En el verano esto se podía soportar, pero en el invierno, heladas corrientes de aire soplaban a la altura del suelo durante toda la noche y era horrible.

No había para ellos posibilidad alguna de comprar una casa mejor, o incluso de comprar otra cama. Eran demasiado pobres para eso.

El señor Bucket era el único en la familia que tenía un empleo. Trabajaba en una fábrica de crema dental, donde pasaba el día entero sentado



13

en un banco ajustando los pequeños tapones de los tubos de pasta después de que estos hubiesen sido llenados. Pero un taponador de tubos de crema dental nunca gana mucho dinero, y el pobre señor Bucket, por más que trabajase y por más velozmente que taponase los tubos, jamás conseguía ganar lo suficiente para comprar la mitad de las cosas que una familia tan numerosa necesitaba. Ni siquiera había bastante dinero para comprar comida adecuada para todos ellos. Las únicas comidas que podían permitirse eran pan y margarina para el desayuno, patatas y repollo cocido para el almuerzo y sopa de repollo para la cena. Los domingos eran un poco mejor. Todos esperaban ilusionados que llegara el domingo, porque entonces, a pesar de que comían exactamente lo mismo, a todos les estaba permitido repetir.

Los Bucket, por supuesto, no se morían de hambre, pero todos ellos —los dos viejos abuelos, las dos viejas abuelas, el padre de Charlie, la madre de Charlie y especialmente el propio Charlie— pasaban el día, de la mañana a la noche, con una horrible sensación de vacío en el estómago.

14

Charlie era quien más la sentía. Y a pesar de que su padre y su madre a menudo renunciaban a sus propias raciones de almuerzo o de cena para dárselas a él, ni siquiera esto era suficiente para un niño en edad de crecer. Charlie quería desesperadamente algo más alimenticio y satisfactorio que repollo y sopa de repollo. Lo que deseaba más que nada en el mundo era... CHOCOLATE.

Por las mañanas, al ir a la escuela, Charlie podía ver grandes filas de tabletas de chocolate en los escaparates de las tiendas, y solía detenerse para mirarlas, apretando la nariz contra el cristal, mientras la boca se le hacía agua. Muchas veces al día veía a los demás niños sacar cremosas chocolatinas de sus bolsillos y masticarlas ávidamente, y eso, por supuesto, era una auténtica tortura.

Solo una vez al año, en su cumpleaños, lograba Charlie Bucket probar un trozo de chocolate. Toda la familia ahorraba su dinero para esta ocasión especial, y cuando llegaba el gran día, Charlie recibía de regalo una chocolatina para comérsela él solo. Y cada vez que la recibía, en aquellas maravillosas mañanas de cumpleaños, la colocaba cuidadosamente dentro de una pequeña caja de madera y la

15